

cosas temporales, entre lo incorpóreo y las cosas corporales, entre el Soberano absoluto y sus súbditos. (S. León M.)

194

La Majestad infinita de este Dios infinitamente grande me envuelve, me cubre, me esconde, me vivifica... Conquista para sí mi entendimiento, conquista mi voluntad, conquista mi corazón, me subyuga, me impone sus cadenas. (Tóth) Cuanto se puede concebir y entender de sus grandezas es casi nada en comparación de lo que queda por conocer. (P. Granada)

La gloria y hermosura de Dios

195

La Biblia alude con frecuencia a la gloria de Dios. Esta gloria es el brillo que irradia la grandeza y majestad íntima de Dios. *Los cielos publican la gloria de Dios. (sal. 19, 2) Dios mío, ¡qué grande eres! estás revestido de majestad y esplendor, envuelto de luz como un manto.* (Sal. 104, 1-2)

196

Jesucristo, nuestro Señor, nos hizo asequible esta gloria interna de Dios mediante su vida y muerte y nos la prometió como fin de toda la vida cristiana, y la recibiremos nosotros cuando, rotas las ataduras te-

renales, nuestro ser se revista con la túnica de la glorificación.

197

Si el alma tuviera un solo barrunto de la alteza y hermosura de Dios, no sólo una muerte apetecería por verla ya para siempre, pero mil acerbísimas muertes pasaría muy alegre por verla un momento solo; y después de haberla visto, pediría padecer otras tantas por verla otro tanto. (San Juan de la Cruz)

198

“Dios no puede ser conocido en su grandeza”. (S. Ireneo) Si se ha dicho que la gloria es un gran renombre acompañado de alabanza, y si se alaba al hombre por su fama. ¿cómo se alabará a Dios cuando se le vea tal cual es? (San Agustín)

199

Se dice con razón que tiemblan las columnas del cielo ante la majestad de Dios, y que también delante de El aquellos grandes principados y poderes soberbios: no porque no están seguros de su gloria; sino porque les pone espanto y admiración la grandeza de la majestad divina. (P. Granada)

200

Carpo, obispo de Pérgamo (muerto hacia el 180), después de duro suplicio fue crucificado. En medio de los dolores tenía la sonrisa en los labios. Los circuns-

tantes se asombraron y le preguntaron: “¿Por qué estás tan alegre?”. El mártir les respondió: “He visto la gloria del Señor, y la alegría ha inundado mi corazón”. Cuando se encendió la hoguera, se puso a rezar: “Alabado seas, Señor Jesucristo, Hijo de Dios, por haberte dignado hacerme partícipe a mi, hombre pecador, de tu suplicio”. Estas fueron sus últimas palabras. Apenas hubo terminado la oración, entregó su alma al Señor.

201

“Lo más hermoso y elevado es Dios” (S. Greg. Naz) De la grandeza y hermosura de las criaturas, se puede a las claras venir en conocimiento de su Creador..., pues el que creó todas éstas es el autor de la hermosura. (Sab. 13, 3-5)

202

Si quieres hallar la verdadera hermosura, has de despreciar como nadería de esta tierra, todo cuanto los hombres en general tienen por hermoso y amable... Todo lo hermoso que te rodea ha de levantarte al amor de aquella hermosura con cuyo fulgor brillan los cielos y el firmamento cuya alabanza cantan todas las criaturas. (S. Greg. Niseno)

203

Inefable y elevada sobre toda ponderación humana es la luz de la hermosura divina... La nostalgia es la suerte del espíritu, una vez que haya conocido a Dios. (San Basilio)

Tarde os amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde os amé.. Toda hermosura procede de Dios. (S. Agustín) No hemos de pensar que una cosa es Dios y otra su hermosura; pues la hermosura y la grandeza de Dios es el mismo Dios. (San Isidoro)

Los hombres llegan al conocimiento de Dios por la hermosura de cuanto existe en el mundo; porque lo hermoso no es obra del acaso, sino que presupone un arte que lo ha compuesto. (Plutarco) La belleza es el reflejo de Dios en las criaturas. (Platón)

Si hay tal belleza en lo creado, ¡qué belleza ha de haber en el Creador! (S. Antonio de Padua). Verdaderamente sólo es profunda la hermosura que nos hace sensible la presencia de Dios, que nos da la sensación de algo infinito y misterioso que nos penetra. (Gar. Mar)

Nuestra alma es fea por la iniquidad; amando a Dios se vuelve hermosa. ¡Qué amor es éste que hace hermosa a la amante! Dios siempre. Dios siempre es hermoso, nunca deforme, nunca mudable. Nos amó antes aquel que es hermoso: y ¿cómo os amó, sino cuando nosotros éramos feos y deformes? Nos amó, mas no para dejarnos partir feos, sino para cambiar-

nos, para trocarnos de deformes en hermosos. (San Agustín)

208

Toda la hermosura de las criaturas comparada con la infinita hermosura de Dios, suma fealdad es. (S. Juan de la Cruz) ¡Qué gran necedad es arrodillarse ante la hermosura de las criaturas y quedarse en ellas sin levantar los ojos a la mente de aquel que las hizo! (Oraá)

Dios es todobondadoso

209

Dios es la suma bondad... Toda bondad tiende a comunicarse: “Nosotros existimos, porque Dios es bueno” y nos ama. (S. Agustín) “*Dios es amor*” (1 Jn. 4, 8). La bondad de Dios se extiende a todos, aun a los seres irracionales: “*Ni uno de los pájaros está en olvido de Dios...*” (Lc. 12, 6)

210

Dios es un ser infinitamente feliz, que no necesita de nosotros ni de nada, y si creó el mundo no fue para ser el más feliz o aumentar sus perfecciones, sino que lo creó por pura bondad, para que nosotros fuéramos más felices. Dios es un ser que se da, y “se da sin perder nada”. Así como la fuente no puede dejar de

manar agua, y el sol no puede dejar de irradiar luz, así Dios no puede dejar de amar y hacer beneficios”. (Spirago)

211

De la fuente que llena abismos infinitos puedes sacar todo el agua que quieres, no llegarás a menguar la misma fuente... Dios nos ha creado por puro amor, y todo lo demás por amor a nosotros. (S. J. Crisóstomo)

212

El amor que Dios nos tiene no puede compararse con el amor de una madre? “¿Puede la mujer olvidarse del fruto de su vientre, no compadecerse del hijo de sus entrañas? Aunque ella se olvidara, yo no me olvidaré de ti..., dice el Señor”. (Is. 49, 14-15)

213

He aquí la mayor manifestación de amor de Dios a los hombres: “Tanto amó Dios al mundo que le dio su Unigénito Hijo..., para que el mundo sea salvo por El”. (Jn. 3, 16-17) Jesucristo diría después: “Nadie tiene amor mayor que éste de dar la vida pro sus amigos”. (J. 15, 13)

214

Dios ama a todos, sin excluir a los pecadores: “Hace salir el sol sobre malos y buenos, llueve sobre justos y pecadores”. (Mt. 5, 45) “¡Oh, cuán bueno es Dios para los rectos de corazón!” . (Sal. 73, 1)

Más dispuesto está Dios a dar que tú a recibir; más dispuesto está a tenerte misericordia, que tú a librarte de la miseria... El es el único que sabe dar... Del que he recibido el ser, he recibido el ser bueno... Señor, la existencia de vuestras criaturas se debe únicamente a la abundancia y plenitud de vuestra bondad". (San Agustín)

Alguno dirá: Hay muchos males en el mundo, mas a esto diremos: sepamos que Dios no crea más que lo bueno; el mal no procede de El (Véase "La providencia y el mal"). "Dios que es el creador del universo, no hizo sino cosas buenas". (San León Magno)

Dios no quiere egoísticamente los bienes que posee eternamente, sino que quiere hacernos participar en el gozo y posesión de sus bienes eternos. (San Hilario) Siendo todas las cosas de Dios, al que tiene a Dios nada le falta, si no le falta el mismo Dios. (San Cipriano)

El médico que se llama para la curación, ¿no viene armado en la mayoría de los casos con hierro? Pero viene contra la llaga, no contra el hombre... Tan omnipotente es su bondad que aun del mal sabe sacar bien... Las cosas temporales nos las dio Dios para

usar de ellas, y nos dio a sí mismo para gozar de el.
(San Agustín)

219

Solamente Dios es liberal en sumo grado; porque no obra movido por su propia utilidad, sino únicamente por su bondad. (Santo Tomás)

220

La bondad o santidad que nosotros podemos tener es por participación de la de Dios. El la tiene por esencia. Dios no es sólo bueno, sino la bondad misma y el mismo amor. Por eso dijo Jesucristo: *Ninguno es bueno, sino solo Dios.* (Mt. 10, 18)

221

La bondad de Dios se diferencia esencialmente de la de sus criaturas, como la blancura de una pared iluminada por el sol se diferencia de la del mismo sol. La pared sólo tiene luz porque la recibe del sol, el cual no sólo tiene luz, sino que es la misma fuente de la luz y de la claridad. Así las criaturas solamente son buenas porque Dios les comunica su bondad. Dios es el supremo bien.

222

Los beneficios que hemos recibido de Dios son grandes e innumerables. *En el orden natural:* la existencia, la conservación de la vida, la salud, bienes de la tierra..., y en el orden sobrenatural: los dones de la

gracia..., y como corona, que nos tiene preparada, la bienaventuranza eterna...

Al ver que Dios es tan bueno con nosotros, nuestro deber es corresponder a su amor, amándole sobre todas las cosas, y no precisamente porque tiene un mandamiento, que nos dice: "*Amarás al Señor tu Dios con toda tu alma...*", sino porque El nos amó primero. (1 Jn. 4, 19)

223

Así como es propio del sol alumbrar, y del fuego calentar, y del agua enfriar; así, y mucho más es propio de aquella incomprehensible bondad hacer bien, y comunicarse a todas las cosas, sin perder él nada de lo que tiene, y de aquí procede la magnificencia de su liberalidad. (P. Granada)

224

A cualquier parte que volvamos los ojos, doquiera que apliquemos la consideración, luego se nos descubre la luz maravillosa de la largueza y benignidad divina. ¿Qué tienen los hombres, que no haya dimanado de la largueza de Dios? Y si todas las cosas son dones y dádivas de su bondad, ¿cómo no emplean todos todas sus fuerzas en celebrar con sumas alabanzas, y dar inmensas gracias a tan liberalísimo Señor? (Catecismo Romano)

Dios es infinitamente justo

225

Justo es Yahvé y ama lo justo. (Sal. 11, 7) Justo eres, oh Yahvé, y justos son tus juicios. (Sal. 19, 137) Dios dará a cada uno según sus obras...; en Dios no hay acepción de personas. (Rom. 2, 6-11). No ve Dios como el hombre; el hombre se fija en las apariencias, pero Dios mira el corazón. (1 Sam. 16, 7)

226

Dios es infinitamente justo porque premia las acciones buenas y castiga toda culpa. La justicia de Dios no es otra cosa que su bondad. Dios castiga en esta vida sólo para corregir al hombre y hacerle feliz. Dios es justo porque es bueno. (Clemente de Alejandría)

227

El Concilio Vaticano I dice que “Dios es infinito en toda perfección”, luego también en su justicia. Dios no es aceptador de personas.

Como Dios es Creador y Señor del universo, por ser el Hacedor de todas las cosas, no existe norma jurídica que esté por encima de El, antes bien, Dios es para Si mismo Ley y norma suprema. (Santo Tomás)

228

¿Quién está tan exento de culpa que la justicia no encuentre en él nada que acusar, ni la misericordia

nada que perdonar?.. En la balanza de la divina justicia no se pesa la cantidad de los dones; sino la intención de las almas... Dios examina con justicia los corazones; de ahí que premie no solamente el valor exterior de la buena obra, sino también la intención con que se hace. (San León Magno)

229

En Dios la misericordia no suspende la justicia ni la justicia suspende la misericordia.. Cuando llegemos a ver a Dios, veremos su justicia... Dios escudriña el interior del hombre: aquí pesa, allí examina. No ves la balanza de Dios: tus pensamientos se pesan en ella. (San Agustín)

230

Uno es el fuego del infierno, mas no todos los pecadores son atormentados por él de la misma manera. Cada cual siente la pena en la medida en que lo exige la culpa. (S. Greg. Magno) Quien dice Dios, dice suprema justicia; que si Dios no fuese justicia suma, no sería Dios. (Sarda y Salvany)

231

Aunque tengamos que ser muy puros para comparecer ante la santidad de Dios, también sé que precisamente este Dios es infinitamente justo, y esta justicia que infunde miedo a tantas almas, es para mí objeto de alegría y de confianza. Ser justo significa no solamente usar de severidad para con el reo, sino también

reconocer las rectas intenciones y premiar la virtud. Espero tanto de la justicia de Dios como de su misericordia. (S. Teresita del Niño Jesús)

232

Dios premia y castiga. El premia aun las menores acciones humanas, y así vemos que Jesús en el Evangelio promete premiar un vaso de agua dado a los suyos en atención a Dios. (Mc. 9, 40) Y Santa Teresa dice que Dios no deja sin premio ni una mirada que levantemos hacia El. También castiga las menores faltas: "*Y Yo os digo que de toda palabra ociosa que hablaren los hombres habrán de dar cuenta el día del juicio*". (Mt. 12, 36)

233

Dios o premia o castiga a los hombres, atendiendo a las circunstancias, a la intención y a los talentos concedidos. Los hombres juzgan por las apariencias, pero Dios jira el corazón, y así vemos que la pobre viuda que echó dos céntimos en el tesoro del templo, tuvo delante de Dios mayor mérito que todos los ricos que echaron mucho más. (Lc. 21)

234

Teme a Dios y guarda sus mandamientos. (Ecl. 12, 7) A Dios le debemos temer porque es justo. Jesucristo nos avisa al decirnos: *Temed al que puede arrojar cuerpo y alma en el infierno.* (Mt. 10, 28); pero este nuestro temor no ha ser servil, sino filial. (Rom. 8,

12); esto, es, hemos de temer, no tanto los castigos de Dios como las ofensas que le hacemos.

235

San Gregorio Magno dice: El que sólo por temor al castigo obra el bien, no ha dejado enteramente el pecado. Mas todo el que ama a Dios, le profesa un temor filial, pues la caridad perfecta echa fuera el temor servil. (1 Jn. 4, 18) Y en el Eclesiástico leemos: *el temor de Dios echa fuera el pecado. El temor de Dios es el principio de la sabiduría*, (Sal. 111, 10) y es un don del Espíritu Santo. (Jer. 32, 40)

Dios es paciente y misericordioso

236

Es inconcebible que Dios tan omnipotente y eterno, tan majestuoso y superior al mundo, se preocupe tanto de nosotros, siendo tan pobres y mezquinos, tan miserables y pecadores. ¿Qué somos nosotros? ¿Qué poca cosa e insignificante es una hormiguita con relación a nosotros!, pues menos somos nosotros con relación a Dios..., y ese Dios infinitamente grande se preocupa de nosotros como una madre y más que una madre, pues *“aunque ella se olvidase de ti, Yo –dice el Señor– jamás me olvidaré de ti”*. (Is. 49, 15)

Tu tienes misericordia de todos, porque todo lo puedes, y disimulas los pecados de los hombres por esperarlos a penitencia; porque amas cuanto existe y nada aborreces de lo que has hecho... (Sal. 11, 24-25). De la misericordia del Señor está llena la tierra. (Sal. 33, 5)

En Dios todo es grande, todo es infinito, pero donde parece resaltar más su grandeza es en su misericordia. *“Yahvé es benigno y misericordioso, magnánimo y grande en clemencia. Yahvé es bueno con todos y su misericordia se derrama sobre todas sus criaturas.” (Sal. 145, 8-9)*

En el salmo 136 de acción de gracias, se hace relación de los beneficios del Señor, y según se van enumerando, el salmista invita a que todos alaben al Señor *“Porque es bueno, porque es eterna su misericordia”*.

Examínate a ti mismo: ¿Qué es lo que mereces, pecador? Despreciador de Dios, ¿qué mereces? Mira si ves otra cosa que castigo, otra cosa más que suplicio... Dios nos se deleita con condenar sino con salvar; y es tan paciente con los malos para que se vuelvan buenos... Su misericordia se nos anticipa por do-

quiera, para llamarnos, a nosotros que no queríamos ir. (San Agustín)

240

Permanece sobre todos la benignidad de Dios; a nadie niega su misericordia, concediendo muchos bienes a todos indistintamente; y aun a aquellos que con justo título podría castigar, prefiere invitarlos con sus beneficios.. ¿Qué hay tan inocente que la justicia no tenga nada que reprocharle, ni la misericordia nada que perdonarle?. (San León Magno)

241

Es de tal manera la misericordia divina que no quiere la muerte de nadie, sino que desea redimir a todos... En el día del juicio alcanzará la salvación de manos del Señor quien le tuviera como deudor de sus obras de misericordia. (San Ambrosio)

242

Lo más terrible es si piensa alguno que para él no es posible la conversión. (S. Cirilo de Jerusalén) En cualquier hora que ruegues, puedes obtener misericordia si ruegas con arrepentimiento de tu pecado... Por muy pecador que sea un hombre, debe esperar que si se arrepiente y convierte perfectamente, Dios le perdonará. (Santo Tomás)

243

Dios está dispuesto siempre a perdonar. "*Yo juro,*

dice el Señor Dios, que no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su mal proceder y viva. Convertíos, convertíos de vuestros malos caminos: y ¿por qué habéis de morir? (Ez. 33, 11) Si mi pueblo, sobre el cual ha sido invocado mi Nombre, convertido me pidiere perdón, y procurare aplacarme, haciendo penitencia de su mala vida, Yo también desde el cielo le escucharé y perdonaré sus pecados” ... (2 Cr. 7, 14)

244

No desesperes del perdón por la enormidad de tus culpas, porque la miseria borrará grandes pecados. (San Jerónimo) Dios se muestra más dispuesto a perdonar al pecador que éste a recibir el perdón. (San Agustín)

245

Si vosotros perdonáis a otros sus faltas, también vuestro Padre celestial os perdonará vuestros pecados. Pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre celestial perdonará vuestros pecados. (Mt. 6, 14-15)

246

Dios se alegra de la conversión del pecador, pues dice Jesucristo: *En el cielo habrá más gozo sobre un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de penitencia. (Lc. 17, 7)* La causa de este gozo está en que el pecador arrepentido suele empezar a servir a Dios con más celo, y a amarle con más fervor. (S. Greg. Magno)

Grandes ejemplos tenemos en el Evangelio sobre la misericordia de Dios: *–El hijo pródigo* amorosamente recibido por su padre. Este padre benigno es Dios, que recibe amorosamente al pecador arrepentido. (Lc. 15)

–La mujer adúltera, que llevaron los fariseos ante Jesús para que fuese apedreada, pero Jesús los confunde, y El la perdona diciéndole: *Yo no te condeno, vete en paz y no quieras pecar más.* (Jn. 8) *–El ladrón a la diestra de la cruz.* (Lc. 23) y las mismas palabras de Jesús desde la cruz: *Padre, perdónales...*

Dios es paciente con los pecadores, y a muchos aprovechó esta paciencia, para convertirse y hacerse santos. Tales fueron la Magdalena, San Pablo, San Agustín y otros muchos. Dios esperó a *San Agustín* más de treinta años. La misma edad tenía poco más o menos *Ignacio de Loyola* al convertirse a Dios. *Margarita de Cotona* tenía 27 años, cuando después de una vida de pecados, en que persistió durante nueve años, halló el camino de Dios... Estos y otros muchos pecadores, que se convirtieron, dice el mismo San Agustín, hicieron después de su conversión, mayores obras de virtud, que pecados antes de ella.

A veces sucede que muchos pecadores no se con-

vierten, a pesar de la paciencia de Dios, sin duda debido a su presunción, y así vemos que mientras unos se convierten, otros se obstinan en su maldad. La misericordia de Dios desalienta y desanima a unos, porque han abusado demasiado de ella, y a otros parece darle ánimo a seguir pecado, porque siempre es bueno y creen que no les castigará...

250

Reflexionen todos: 1) *Los desesperados* recuerden estas palabras del Señor, hechas con juramento: “Yo no quiero la muerte del pecador, sino que se concierta y viva... (Ez. 33, 11), y que el perdona siempre al pecador arrepentido... 2) *Los presuntuosos* sepan que la bondad de Dios es paciente, pero termina castigando como hizo con Jerusalén al no hacer caso de los avisos que le dio por medio de los profetas. No hay que diferir la conversión. Recordad el ejemplo de la higuera estéril del Evangelio: cuando no da fruto hay que arrancarla para no ocupar terreno en balde.

251

Dios te muestra su benignidad, no para que acumules pecados, sino para que te libres de ellos; si no lo haces, más terrible será el castigo. Hay que huir del pecado precisamente porque Dios es paciente...; Dios es longánimo, pero castiga con seguridad. (San Juan Crisóstomo)

Aunque la longanimidad divina le sea provechosa al hombre, no hay que obstinarse en el pecado. No esté seguro de la impunidad el pecador, porque si pierde el tiempo de la penitencia, no tendrá ocasión de lograr indulgencia. (San León Magno)

Convertíos, pues, pecadores, y sed justos delante de Dios, y creed que usará con vosotros de penitencia. (Tob. 13, 8) *Convertíos al Señor, Dios vuestro, porque Él es benigno y misericordioso...* (Joel. 2, 13) *Convertíos a Mí, dice el Señor, ... y seréis salvos, porque yo soy Dios y no hay otro.* (Is. 45, 22)

Se refiere de Santa Teresita del Niño Jesús, que una novicia la había ofendido y fue a pedirle perdón. Teresita pareció muy emocionada y dijo: "¡Si supiese usted lo que yo siento! Nunca había comprendido tan profundamente el amor con que nos acoge Jesús, como cuando después de cometer una falta le pedimos perdón. Si yo misma, su pobre y pequeña criatura, siento tanta dulzura en este momento con usted, que ha venido a pedirme perdón, ¿qué sentirá el corazón suavísimo de Dios, si nos dirigimos a El con arrepentimiento?"

Dios es infinitamente santo y perfecto

255

En la Sagrada Escritura se nos habla así de la santidad de Dios: *“Santo Santo, Santo, es el Señor, Dios del universo. Toda la tierra está llena de su gloria. (Is. 6, 3) ¡Oh Dios!, santos son tus caminos. (Sal. 77,1 4) Amas la justicia y aborreces la iniquidad. (Sal. 45, 8) Aborrece Yahvé el camino del impío pero ama al que va por el camino de la santidad. (Prov. 15, 9) Sed santos, pues Yo soy santo. (Lev. 11, 44)*

256

Decimos que Dios es santo, porque El ama solamente el bien y aborrece todo lo malo. La santidad es carencia o ausencia de toda mancha de pecado. Santo Tomás lo dice así: *“La santidad consiste en estar puros de pecados y en practicar el bien”*. Y San Ambrosio: *“Así como Dios está sin pecado, así también aquel que tiene su semejanza, ha de estar sin pecado.”* (S. Ambrosio)

257

La pureza o santidad de Dios es, a la de los ángeles y los santos, como la luz del sol a la de una lamparilla. ¡Cuán puro es el cielo azul! ¡Cuán limpio un campo cubierto de blanca nieve! Pero no tiene que ver con la limpieza y santidad de Dios, que es lo más excelso y puro. ¡Aun *en sus ángeles halló maldad!*

(Job. 4, 18) Toda nuestra santidad, es delante de Dios, *como un paño manchado*. (Is. 46, 6). Por eso los ángeles en el cielo alaban la santidad de Dios (Is. 6, 3), y la Iglesia dice: *¡Tú sólo eres santo!* (Spirago)

258

Dios quiere también que nosotros, criaturas suyas estemos exentos de toda mancha, y nos exhorta a que seamos santos: *Sed santos...* y quiere que tendamos cada día más a la perfección: *“Sed perfectos como vuestro Padre celestial es Perfecto”* (esto es, en la medida que nos es posible) (Mt. 5, 48)

259

“Dios es caridad”, Dios es amor, dice San Juan (1 Jn. 4, 10) y como *“La caridad, según San Pablo, es el vínculo de la perfección”*, (Col. 3, 14) todos podemos imitar a Dios en el amor. A este propósito dice San Jerónimo: *“No podemos imitar a Dios en su poder, en su magnificencia, en su eternidad, ni en otros atributos parecidos; pero podemos, sin embargo, imitarle de lejos en humildad, en dulzura, en caridad, en pureza y en santidad”*.

260

Santo Tomás dice: Es menester imitar la inmutabilidad de Dios por medio de la constancia en la prosperidad y en la adversidad; su presciencia por medio de la previsión de las postrimerías, su igualdad de alma, no turbándonos con ningún accidente penoso; su igual-

dad de alma, no turbándonos con ningún accidente penoso; su veracidad, su sinceridad, su paciencia, su clemencia, su amor, su obediencia, etc.

261

Un ser es perfecto cuando está acabado y ha alcanzado su fin..., mas la perfección absoluta es el cúmulo de todos los bienes, y sólo lo posee Dios. Dios posee *todas* las perfecciones que nosotros podemos concebir. Meditémoslo con detención: Todo cuando *hallas* de perfección en esta tierra, lo grande y bueno que vivió, vive y vivirá en los corazones fieles de los padres y madres (fuerza de amor), en los ojos de los niños (pureza), en los artistas, pensadores, legisladores (sentido de belleza, de verdad, de justicia), todo ello no es más que una gotita del océano de la perfección divina...

Reúnelo todo, purifícalo, multiplícalo hasta el infinito... y tendrás un barrunto de la perfección divina... Y también todo lo bueno, grande y santo que *eches de menos* en la tierra... lo hallas en Dios. Finalmente: Todo cuanto *anhelas* de bondad, de amor, etc, en tus mejores y más solitarias horas... es en Dios una realidad insospechada. ¡Qué grande es esto! Y cada una de estas perfecciones la posee Dios *en grado sumo, infinito...*

262

Piensa cuanto puede pensar un espíritu; y lo encuentras mil y mil veces en Dios. ¿Quieres amar o fi-

delidad o verdad o consuelo o presencia continua?: lo encuentras con sobreabundancia, sin medida, en Dios. ¿Anhelas hermosura?: El es el más hermoso. ¿Anhelas riquezas?: El es el más rico. ¿Anhelas poder?: El es el Omnipotente. Y cuanto un corazón pueda más anhelar, se encuentra de mil maneras en El, el Dios simplicísimo, el Dios óptimo. (Taulero)

263

Dios es el bien sumo, el bien de todos los bienes, el bien por el cual es bueno todo lo demás, el bien sin el cual nada es bueno, el bien que es bien para todos los demás... Para ser bueno, necesitamos a Dios; para ser bueno, Dios no nos necesita a nosotros. (San Agustín)

264

Dios es infinitamente dichoso, porque es infinitamente perfecto. (Lacordaire) Todo cuanto hay de perfección en Dios, es siempre inmutable en El sin aumento ni pérdidas. (S. Greg. Niseno)

265

Todos estamos llamados a la santidad. El conc. Vaticano II nos lo dice así: En la Iglesia todos están llamados a la santidad, ya pertenezcan a la jerarquía o a los simples fieles, porque Cristo es santo (El con el Padre y el Espíritu Santo, es "el solo santo": *Tu solus sanctus*), el santo por excelencia... El es nuestro modelo. *Esta es la voluntad de Dios, vuestra santifi-*

cación. (1 Tes. 4, 3) Dios nos eligió antes de la creación del mundo para que fuésemos santos. (Ef. 1, 4)

266

Un Santo no es otra cosa que un conjunto de virtudes, y bien podemos decir que toda persona que vive en gracia de Dios, o sea sin pecado alguno, es santo. Mas la verdadera santidad exige, además de la ausencia de pecado, práctica de virtudes, fidelidad al cumplimiento de nuestros deberes o, como dice Santo Tomás, “la santidad consiste en estar puros de pecados y practicar el bien”.

267

La santidad del cuerpo es la pureza; la santidad del alma es la caridad y la humildad. (S. Greg. Magno) Esta santidad implica el desprecio del mundo y la afición y deseos de seguir fielmente los preceptos, y en cuanto sea posible los consejos de Jesucristo.

268

El modelo de nuestra santidad es Jesucristo. Como podemos ver en el Evangelio El nos da ejemplos de pobreza, de castidad, de obediencia, etc. El pasó por este mundo sin pecado alguno, sin una sola mancha o imperfección. Sus amigos quedaron prendados de su santidad, y sus enemigos no supieron que echarle en cara cuando les hizo este reto: *¿Quién de vosotros me argüirá de pecado?* (Jn. 8, 46) Y ellos mismos confesaron su inocencia: *Judas dijo: “He entregado la san-*

gre del justo". Pilato: "*Yo no hallo culpa alguna en este hombre*". El buen ladrón: "*Este no ha hecho mal alguno*"...

Jesús es "santo, inocente, inmaculado", y es fuerte de toda santidad... El vino a este mundo a santificarnos, "*vino para quitar nuestros pecados, y en El no cabe pecado*". (1 Jn. 3, 5)

269

La perfección tiende a acercarnos a Dios, que es la suma santidad y nuestro último fin. Por tanto, cuanto más nos asemejemos a Dios, y más unidos vivamos a El, más perfectos y más santos seremos. Sólo hay una cosa que nos separa de Dios; es ésta, el pecado, y para ser perfectos debemos combatirlo.

270

La verdadera perfección procura evitar no sólo pecados mortales y veniales deliberados, sino que tiende a practicar los consejos evangélicos con una cierta excelencia, nobleza y generosidad. La esencia de la perfección consiste en la caridad, principalmente en el amor a Dios y de modo secundario en el amor al prójimo.

271

Tengamos presente que no es tan fácil el amor como parece, porque no se reduce a una fórmula: vg. "Dios mío, yo os amo", pues "*no todo el que dice: "Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos"*". Esto

no basta, se requiere que el amor se traduzca en obras... “Obras son amores”... Amar es sacrificarse por Dios, es vencer las pasiones por Dios, es sufrir por Dios...

272

Santa Teresita del Niño Jesús dijo: “He comprendido que toda perfección y toda santidad se reduce a estas dos cosas solamente: *Amar y sufrir*”. El amor lo suaviza todo y hace amable y deseable el sacrificio. El que ama de veras a Dios cumple lo mejor sus deberes, y porque le ama todo lo hace por El, lo fácil y lo difícil, lo que gusta y lo que no gusta, y trabaja por El y descansa por El, y come por El y se recrea por El... porque El lo ha dispuesto así: “*Ora comáis, ora bebáis, ora hagáis cualquiera otra cosa, hacedlo todo a mayor gloria de Dios*”. (1 Cor. 10, 31)

*El que es justo, que se justifique más, y
el que es más santo que se santifique más.* (Apoc. 22, 11)

Dios es veraz e infinitamente fiel

273

La Escritura dice: *Dios es veraz, y mentiroso todo hombre.* (Rom. 3, 4) *Dios no miente.* (Tit. 1,2) *Es imposible que Dios mienta.* (Heb. 6, 18) *No es Dios un hombre para que mienta.* (Jn. 8, 26) *La verdad del Señor permanece eternamente.* (Sal. 117, 2) *El cielo y*

la tierra pasarán, pero mis palabras no fallarán. (Mt. 24, 35)

Dios es veraz porque manifiesta y dice sólo la verdad, y como dice el Vaticano I: Dios no puede engañar... ni puede equivocarse ni inducir a error. El es infinito en toda perfección. No puede errar ni engañarse porque es sapientísimo; ni puede mentir porque es infinitamente sabio. "Quien ha prohibido la mentira, está muy lejos de mentir." (San Clemente Romano)

274

La veracidad de Dios es el fundamento en que estriba nuestra fe; y como la veracidad de Dios es infinita, nuestra fe también es enteramente indefectible. Debemos, pues, creer todo lo que Dios ha dicho, aun lo que no puede comprender nuestro flaco entendimiento, como los misterios de la religión cristiana: La Trinidad, la Encarnación, La Eucaristía. "¿A quién voy a creer cuando se trata de Dios, más que al mismo Dios?" (S. Ambrosio)

275

Dios es fiel en todas sus palabras. (Sal. 145, 13) *Si le fuéramos infieles, El permanecería fiel, que no puede negarse a Sí mismo.* (2 Tim. 2, 13) Sus obras son perfectas. todo sus caminos son justísimos; es fidelísimo y no hay en El iniquidad, es justo, es recto. (Dt. 32, 4) *No es Dios como el hombre para que mienta...*

¿Cuándo El ha dicho una cosa, no la hará? ¿Habiendo hablado, no cumplirá su palabra? (Núm. 23, 19)

276

Dios es infinitamente fiel porque Dios cumple siempre sus promesas y sus amenazas. La fidelidad de Dios aparece en la veracidad de sus promesas. Recordemos que se cumplieron las amenazas en el paraíso., (Gén. 2, 17; 3, 17) y la promesa del Salvador (Gén. 3, 15), y las amenazas de Cristo sobre la destrucción de Jerusalén y de su templo (Mt. 24); y así han de cumplirse todas...

277

Si Dios se sirve con frecuencia de promesas y amenazas, es para fortalecer nuestra débil voluntad. Cuando se nos dice ¡cuidado!, es para que no tropecemos. Dios amenaza por su bondad. “Las promesas del mundo siempre engañan; en cambio las promesas de Dios nunca fallan”. (San Agustín)

278

Las promesas hechas a Abraham, a Isaac y Jacob se cumplieron, y así se cumplirán todas las demás hechas por Dios. “Si un hombre grave y respetable te prometiese algo, tendrías fe en él; no creerías que te engaña o se burla de ti aquel que sabes que es firme en sus palabras y actos. Ahora te habla Dios: y tú incrédulo y desleal, vacilas. (San Cipriano)

La fidelidad de Dios es el motivo principal de la esperanza cristiana. Lo que predijeron Jesucristo y los profetas que está por cumplir, se cumplirá: la Iglesia católica permanecerá hasta el fin de los siglos (Mt. 16, 18; 28, 20); los judíos se convertirán al fin de los tiempos (Os. 3, 5); precederán al último juicio terribles señales y Jesucristo nos resucitará un día de entre los muertos y nos juzgará. (Mt. 24, 26; 25, 32; Jn. 5, 28)

“Si, pues, nos fiamos de nuestro prójimo, que escribe su promesa en un pliego de papel, ¡cuántos más hemos de fiarnos, como dice San Pedro Crisólogo, de Dios que ha llenado con sus promesas libros enteros, esto es, la Sagrada Escritura”. Una promesa consoladora, en la que esperamos, es que iremos al cielo si cumplimos sus mandamientos, pues El nos dice: “*Esta es la promesa que Dios nos hizo, la vida eterna*” (1 Jn. 2, 25) El es fiel en sus promesas.

Dios nos prueba y remunera el bien

Nadie en la tentación diga: “soy tentado por Dios”, porque Dios ni puede ser tentado al mal ni tienta a

nadie. (Sant. 1, 13) Yahvé, tu Dios, te prueba para saber si le amáis con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma. (Dt. 13, 3) Bienaventurado el hombre que sufre con paciencia la tentación, porque después que fuere así probado recibirá la corona de la vida que Dios ha preparado a los que le aman. (Sant. 1, 12) Dios prueba a los elegidos como el oro en el horno. (Sab. 3, 6)

282

De diferente manera tienta Dios que el diablo. El diablo tienta para hacer caer; Dios tienta para coronar... Al ser tentado piensa en la corona que se te prepara... Cuanto mayores sean las tribulaciones, más abundante será la coronación. (San Ambrosio)

283

Dios no tienta para saber algo que antes no sabía, sino para que al tentar, es decir, al interrogar, se ponga de manifiesto lo que hay de oculto en el hombre.. Dios conoce los corazones y a pesar de todo indaga. Los conoce. Entonces ¿por qué indaga? Por ti, para que te encuentres a ti mismo y des gracias a aquel que te creó. (San Agustín)

284

Dios deja caer acá, a veces, sobre individuos y sobre pueblos, pruebas cuyo instrumento es la malicia de los hombres, con un designio de justicia dirigido al castigo de los pecadores, a purificar personas y pue-

blos con las expiaciones de la vida presente y por tal camino volverlos de nuevo a Sí. (Pío XII)

285

El alma que Dios quiere levantar a grande santidad, con su grande amor de padre, la mete en el mar de las tribulaciones y trabajos de muchos géneros de maneras, porque medre con tal alto ejercicio y sea bien probada y purificada. (San Alonso Rguez.)

286

Es preciso que quien se acerque a Dios crea que existe y que es remunerador de los que le buscan. (Heb. 11, 6) Dios dará a cada uno según sus obras; a los que con perseverancia en el bien obrar buscan la gloria, el honor y la incorrupción, la vida eterna; pero a los contumaces, rebeldes a la verdad, que obedecen a la injusticia, ira e indignación. (Rom. 2, 6-8) Cada uno recibirá su recompensa conforme a su trabajo. (1 Cor. 3, 8)

287

Justo y veraz es nuestro juez, que a nadie niega el galardón de sus méritos... Ante Dios no es despreciable ninguna obra de piedad, ni infructuosa ninguna obra de misericordia... Crece tu hacienda si la distribuyes bien. (San León Magno)

288

Nadie se arrepintió aún de haber servido a Dios.

Es sobremanera liberal en la remuneración. (S. Greg. Nazianceno)... Si recibes el salario aquí, se te paga con bienes perecederos, en cambio, si lo recibes en el cielo, se te paga con bienes incorruptibles y no pasajeros. Si recibes la paga aquí, recibes plomo; si la recibes en el cielo, se te da oro de ley. (S. J. Crisóstomo)

La ira y venganza de Dios

289

San Agustín nos dice: “Los antiguos nos enseñaron que la ira no es más que el apetito de venganza.”. Todos conocemos la ira o cólera que se levanta con ímpetu en el espíritu del hombre, y algunas veces en forma espantosa; mas la ira de Dios, que aparece en la Sagrada Escritura, no es así. como dice Santo Tomás: “La ira de Dios no significa una excitación espiritual sino el efecto de la ira, el castigo eterno impuesto al pecador”.

290

“¿Qué es la ira de Dios sino los castigos y venganzas del Dios justo? No se turba Dios con alguna conmoción, como el alma mudable cuando monta en cólera, lo que llamamos ira de Dios no es otra cosa que el castigo justo del pecado, que no es maravilla que pase también a los descendientes... Llámase ira de

Dios la justicia de su venganza... Es costumbre de la Sagrada Escritura aplicar a las cosas divinas expresiones tomadas de las cosas humanas.” (San Agustín)
Dios se acomoda a nuestra manera de hablar...

291

No es Dios quien te vuelve la espalda y después se vuelve hacia ti... Te ha vuelto la espalda, porque tú se la volviste a El... El sigue la espalda del que huya, ilumina el rostro del que vuelve. Es tu juez si huyes, es tu Padre si retornas... Dios odia y ama al mismo tiempo. Odia tus cosas, te ama a ti. Odia lo que tu hiciste (el pecado), ama lo que hizo El (su imagen en el hombre)... Falta de castigo: ¡qué duro castigo! Si vives mal y Dios no te castiga, es señal de que está enojado. (San Agustín)

292

La ira de Dios se manifiesta desde el cielo sobre toda impiedad e injusticia de los hombres... (Rom. 1, 18) Conforme a tu dureza y a la impenitencia de tu corazón, vas atesorándote ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, que dará a cada uno según sus obras. (Rom. 2, 5)

293

En la revelación divina hay hechos que nos hablan de la justicia sancionadora de Dios, vg. *la caída de los ángeles*: Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que fueron arrojados en el infierno (2 Ped. 2,

4); *el gran diluvio* sobre la humanidad sin Dios, hecho amonestador del que nos habla Jesucristo (lc. 17, 26s); *la destrucción de Sodoma y Gomorra*, cuyos pecados clamaron venganza al cielo... Tema, pues, el pecador obstinado en la maldad, si no quiere convertirse a Dios.

Dios castiga el pecado y solamente el pecado... El no se complace en el castigo, y castiga no por afán de venganza ni por celo obcecado, sino por amor, para mover al pecador a enmienda... Dios castiga sabiamente, pacientemente, pero con severidad y principalmente con infinita justicia...

294

Dios es omnipotente así para consolar como para castigar... Tenemos un Dios bueno y grande, que quiere y puede sanar los pecados de los que se arrepienten, pero que es fuerte también para aniquilar a los que se obstinan en la maldad... El que perturba el orden con sus pecados, ha de restablecerlo con el castigo que se le inflige. (San Agustín)

295

El suplicio de cada hombre le viene de su pecado, y su iniquidad se convierte en castigo... Ya es castigo el sentirse atormentado por la conciencia... Dios sabe ordenar de tal manera los pecados, que lo que fue deleite para el hombre pecador, sea instrumento en manos de Dios para castigar. (S. Agustín)

Si el pecador tuviese sentido y cordura, seguramente preferiría el fuego del infierno al momento de ser rechazado por Dios; mas porque no ve la gravedad de ello, es amenazado con el fuego. Debería dolernos más que el momento de castigo, el de pecar... Lisonjear para perder, es propio del diablo; lo propio de dios es sacar el mayor provecho del castigo. (S. J. Crisóstomo)

Quien esté libre de crimen aquí, se verá libre de castigo allí... No se rechaza al pecador, es él quien se excluye. (S. Ambrosio)

Toda iniquidad, pequeña o grande, ha de ser castigada, bien por el hombre que se arrepiente, bien por Dios que toma venganza... Acusa de tu castigo a tu pecado, y no al juez... Cuantas mayores sean las piedras que arrojes contra el cielo, tanto mayor será el golpe que te aplaste. (San Agustín)

La misma justicia vindicativa, con que castiga a los pecadores por sus pecados, es deseable y amable, y digna de ser amada, porque en ella también resplandece la bondad de Dios, pues sin ella no fuera enteramente bueno. (S. Teresa de Jesús)

Al presente Dios tal vez se calla, disimula y parece insensible; mas vendrá tiempo en que hablará algo, se dará a conocer por lo que es, y se vengará completamente de todas las injurias que le hacen los blasfemos. (Planas)

Durante nueve años vivió Margarita de Cortona en el pecado, y por fin Dios la llamó: ella vio a su amado muerto, asesinado hacía tres días; le descubrió guiada por su perro, en medio del bosque. El pensamiento de la suerte que había cabido a su amado en la eternidad, fue el principio de su conversión, cuya sinceridad probó con 23 años de heroica penitencia.

Dios por encima de todos los seres

El Concilio Vaticano I hizo esta profesión de fe: “La Santa Iglesia Católica Romana cree y confiesa que hay un solo Dios verdadero y vivo, Creador y Señor del cielo y de la tierra, omnipotente, eterno, inmenso, incomprensible, infinito en entendimiento y voluntad y toda perfección. Es un ser espiritual único, simplicísimo e inmutable... *completamente distinto del mundo*, beatísimo en sí mismo, e inefablemente supe-

rior a todas las cosas que existen o puedan concebirse fuera de El.” (D. 1792)

303

Dios es el único ser absolutamente independiente y soberano. El único que existe por si mismo y no admite otro ser absoluto al lado suyo. En el mundo no hay un ser que sea como el, como El que es “completamente distinto” y está infinitamente por encima de todos los seres y del mundo entero. El mundo fue creado por Dios. Dios es increado. El mundo tiene su existencia de Dios.

304

Algunos pueblos antiguos que no conocían la luz de la revelación cayeron en el error del panteísmo. Esta palabra “panteísmo” viene de las dos griegas: *pan* que significa *todo*, y *theos*= Dios; por tanto, según ellos Dios es todo y todo es Dios, es decir, identifican a Dios con las cosas, con todas las criaturas. “Moisés quitó el fundamento de toda doctrina errónea... con esta frase: “*Al principio creó Dios el cielo y la tierra.*” (Gén. 1, 1) (S. J. Crisóstomo)

305

Dios está en el mundo y *por encima* del mundo. Dios “existe” también *sin el mundo*. Y “existía” antes de existir el mundo, mas no al revés: el mundo no puede existir sin Dios. “Llena el tiempo y el espacio, y es superior al espacio y al tiempo que se derivan de el”. (Monsabré)

¿Qué es el mundo delante de Dios? En el libro de la Sabiduría leemos: *“El mundo es delante de Ti como un grano de arena en la balanza y como una gota de rocío de la mañana que cae sobre la tierra. (Sab. 11, 23)* Y el profeta Isaías nos dice: *“¿Quién ha medido las aguas del Océano con el hueco de su mano?..., ¿Quién fue su consejero y le instruyó?... Todas las naciones de la tierra son delante de El como nada, son reputadas por El como nada y vanidad.” (Is. 40, 12-17)*

Dios no necesita de nosotros, ni de nuestros sacrificios: *“Si tuviera hambre, no te lo diría a ti, porque mío es el mundo y cuanto lo llena. (Sal. 50, 12)* Dios tiene el principio en todas las cosas, porque solamente El es increado, y existe antes que todo lo demás; y El mismo es la causa de que todo lo demás exista. (San Ireneo)

Dios crea, llamando a la vida lo que no existía; para ello no necesita nada. Los hombres solamente pueden producir algo teniendo a mano materia...

Los hombres, que no existen por sí mismos, son limitados en cuanto al lugar y se sostienen por la palabra de Dios; en cambio Dios, que tiene el ser de sí

mismo, lo abarca todo y de nada puede ser abarcado. En todo se halla presente por virtud de su bondad y poder; pero al mismo tiempo está por encima de todo por virtud de su propia naturaleza. (San Atanasio)

310

Dios no crece si tú te acercas a El, ni decrece si te alejas... El es de tal manera que en su comparación las cosas que existen, son como nada... Si ser libre significa poder querer dos cosas, es decir el bien y el mal, entonces Dios no es libre, porque no puede querer el mal... Has de comprender que es una necesidad dichosa el que Dios no pueda ser injusto. (San Agustín)

311

Solamente Dios es independiente de todos, porque vive por sí mismo y en sí mismo en su eternidad solitaria, incommovible. Su ser, su pensar, su vivir, su obrar, todo es El mismo: El es, éste es su nombre, ésta su libertad: "YO SOY el que soy". (Lacordaire) Dios es el ser por esencia, el ser independiente y del cual dependen todos los seres existentes...

312

Hay un Dios eterno, hermosura perfecta y bien supremo, del cual dependen cielo y tierra, que inmóvil lo mueve todo, que indivisible e inmutable permanece en la plenitud de su dicha... Si no se admite un ser distinto del mundo de los sentidos, entonces no hay principio, no hay orden, no hay origen. (Aristóteles)

Existe un ser que está sobre todas las substancias y que las sostiene en su ser y las conserva por su acción, es decir, un ser supremo y sobresubstancial, que es lo que llamamos Dios. (Vázquez de Mella)

Después de este encuentro inefable con Dios, el alma palpa, por decirlo así, con las manos, todo el error del panteísmo. He sentido, en cierto sentido he visto, que Dios, si bien es el principio de todas las cosas, no obstante es completamente diferente de todas ellas, sólo y único entre todo lo que existe... Por lo que ha visto de la divina naturaleza, el alma comprende que Dios está infinitamente por encima de todo y es distinto de todo cuanto existe. (Lucie Christine)

Dios es luz

La "luz" es el símbolo más hermoso de Dios. Donde hay luz, allí hay claridad, verdad, belleza, vida, calor, crecimiento, esperanza, brillo, alegría... Lo opuesto son las tinieblas... Así también en el Sol eterno, en Dios, pero de una manera infinitamente más sublime. "Dios es luz"; por tanto, lo que viene de Dios, lo que a El pertenece, es luz... San Juan nos lo

dice así: *“Este es el mensaje que de Jesucristo hemos oído, y os anunciamos que DIOS ES LUZ y que en El no hay tiniebla alguna”*. (1 Jn. 1, 5). Y el mismo Jesucristo nos dice en su Evangelio: *“Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.”* (Jn. 8, 12)

316

La sabiduría de Dios *“es el resplandor de la luz eterna”*. (Sab. 7, 26) Dios es *“el único inmortal, que habita una luz inaccesible, a quien ninguno vio ni pudo ver, al cual el honor y el imperio eterno. Amén”*. (1 Tim. 6, 16) Dios es luz y el creador de la luz: *“Hágase la luz, y la luz fue hecha”*. (Gén. 1, 3) y creó las dos grandes lumbreras, el sol y la luna. (Gén. 1, 14-19) *Los cielos pregonan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos.* (Sal. 10, 2)

317

Dios será luz eterna de los justos. *“Ellos verán su rostro, y llevarán su nombre sobre la frente. No habrá ya noche, ni tendrán necesidad de luz de antorcha, ni de luz del sol, porque el Señor Dios los alumbrará y reinará por los siglos de los siglos,”* (Apoc. 22, 4) *Yahvé será tu eterna luz, y tu Dios será tu esplendor.* (Is. 60, 19) *El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?* (Sal. 27, 1) *Caminemos en la luz del Señor.* (Is. 2, 5)

Vino la luz al mundo y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo el que obra el mal, aborrece la luz, y no viene a la luz, porque sus obras no sean reprendidas. Pero el que obra la verdad viene a la luz para que sus obras sean manifestadas, pues están hechas en Dios. (Jn. 3, 19-21)

Fuisteis algún tiempo tinieblas (por vivir en pecado), pero ahora sois luz en el Señor; andad, pues, como hijos de la luz. (Ef. 5, 8) “Dios ilumina también a las criaturas racionales e invisibles con su luz, para que estén sujetas siempre por el amor de Dios y nunca se inclinen a las cosas terrenas. (San Jerónimo) Todo apóstol debe ser luz: “Vosotros sois la luz del mundo...” (Mt. 5, 14)

Dios es la luz suprema, inaccesible, inefable, que no puede concebirse con el espíritu, ni expresarse con palabras, y que ilumina toda criatura racional. (S. Greg. Nazianceno) El sol ilumina el mundo corporal exteriormente: el sol espiritual, que es Dios, ilumina nuestro interior; de ahí que la luz natural de la razón sea una ilustración de Dios, con la cual nos ilumina El mismo para que conozcamos las cosas. (Santo Tomás)

Si alguno se aleja del fuego, el fuego permanece caliente, mas él tendrá frío; de un modo análogo si alguno se aleja de la luz, la luz sigue brillante, mas él se encontrará a oscuras. No nos alejemos del calor del Espíritu, de la luz de la verdad. Tu luz es tu Dios. (San Agustín)

El mal verdadero es volver la espalda a Dios. Basta un pequeño movimiento de los ojos, o bien la sombra del propio cuerpo para no ver la luz del sol. Si se eleva la mirada hacia las alturas, en seguida se ilumina; si se la dirige a la sombra, necesariamente se oscurece. (San Basilio)

La Constitución dogmática sobre la Iglesia del Vaticano II empieza con estas palabras: "*Cristo es la luz de los pueblos*" El deseo del Concilio es iluminar vivamente a todos los pueblos de la tierra, sin excepción alguna, con esta claridad o luz que es Cristo, anunciando el Evangelio a toda criatura. (Mc. 16, 15)

Jesucristo, que es la luz por esencia quiere que seamos luz, que no vivamos en las tinieblas del pecado... "¿Qué excusa tiene el que huye de la luz y ama las tinieblas?" (S. J. Crisóstomo) Consérvate puro si quieres que la luz de Dios se refleje en ti.

Dios es nuestra vida

325

Dios es la vida suprema y la fuente de la vida, por tanto no hay vida que no proceda de Dios... Toda vida, también la espiritual, tiene con Dios relación de lo creado con el Creador.. Así como la vida del cuerpo es el alma, así la vida bienaventurada del alma es Dios... El es la vida eterna, en que entraremos nosotros cuando El nos reciba junto a sí... Tu vida eterna será el mismo Dios. (San Agustín)

326

Dios nos ha dado la vida: la vida natural, pues El es el Creador de la vida. Remóntate por tu vida hasta la fuente primera (padres, abuelos, antepasados) y llegarás a Dios, el que “creó al hombre inmortal y lo hizo a imagen de su propia naturaleza (Sab. 2, 23), pudiendo decir con el Salmista: Señor, *“tú formaste mis entrañas, tu me tejiste en el seno de mi madre. Te alabaré por el maravilloso modo en que me hiciste. ¡Admirables son tus obras! Del todo conoces mi alma”*. (139., 13-14) Dios es el dueño de la vida y de la muerte. (Sab. 16, 13)

327

Dios nos dio también la vida sobrenatural o vida de la gracia, y a esto vino Jesucristo *“para que la tuviéramos abundante”* (Jn. 10, 10), y Dios es el que

en el santo bautismo nos transforma en una nueva especie de hombres, nos deifica por el baño de la regeneración. Remóntate, pues, hasta la fuente (pila bautismal, Iglesia, Cristo) y te hallarás ante Dios, el Dios de tu vida... “Lejos de Dios, todo hombre tiene muerta el alma... Sólo mediante la participación en la vida eterna de Dios es dichosa el alma”. (S. Agustín)

328

Dios es tu sustento y vida porque en El la tienes, y de El la recibes, mucho más que el niño que está en las entrañas de su madre la recibe de ella. (P. La Puente) Dios está... inclinado sobre la creación, dando la vida a todos los gérmenes, poniendo sangre en todas las venas, agua en todas las fuentes, pulmón en todos los nidos, flores en todos los prados, arenas en todos los desiertos, estrellas en todos los cielos...” (Gibier)

329

Sin padre se puede vivir; se puede vivir sin madre, mas no se puede vivir sin Dios (Dicho ruso). Cuando el santo Obispo *Martín de Tours* oía hablar de la “otra” vida, solía corregir con ímpetu la frase: “No hay otra vida; no hay más que una sola vida verdadera”

330

Hallábase cercano a la muerte el *Mariscal de Luxemburgo*, el vencedor en cien combates, que tantos días de gloria dio a Francia. Visitóle Luis XIV, y en

aquellos supremos momentos le dijo: “¿Qué puedo hacer en recompensa de vuestros servicios? ¿Qué pedís?”. Señor, respondió el Mariscal, dadme quince minutos de vida para arreglar mis cuentas”. ¡Ah!, contestó el Monarca, me pedís lo que yo no puedo dar; mi poder no llega a esto. “Miserable de mi –replicó entonces el anciano Mariscal– sesenta años he combatido por mi rey, y este rey, tan grande como es, no puede alargarme la vida ni siquiera un cuarto de hora...! ¿Qué he hecho yo por quien me ha dado la existencia y va a pedirme cuentas?”

Dios, nuestro modelo

331

Dios se nos presenta en la Sagrada Escritura como modelo al que debemos imitar, y así nos dice: *Sed imitadores de Dios, como hijos amados.* (Ef. 5, 1) *Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.* (Mt. 5, 48) *Sed misericordiosos como también vuestro Padre es misericordioso.* (Lc. 6, 36)

332

Alguno tal vez se desaliente por la sublimidad del modelo: pero no debe ser así, porque si El se nos presenta como ejemplar, es porque en realidad podremos imitarle; mas hemos de reconocer que tiene que ser con su ayuda: “No yo, decía San Pablo, sino la

gracia de Dios conmigo. (1 Cor. 15, 10) Debemos, pues, tener por cierto que Dios nos ayudará si nos esforzamos por imitarle.

333

Hay atributos en Dios, que por se exclusivos suyos, no podemos copiar en nosotros vg. la eternidad, la omnisciencia, la omnipresencia, inmensidad, etc, pero si podemos y debemos imitar aquellas propiedades que en nosotros forman el “carácter” y que en Dios sirven de modelo a nuestro esfuerzo moral, como son: su santidad, justicia, amor, bondad, suavidad, paciencia, misericordia, liberalidad, fidelidad, veracidad...

334

En Dios hay ciertamente rasgos que no podemos imitar, pero si lo podemos imitar en Dios humanado, o sea, en Jesucristo, verdadero hombre porque nos pueden servir de modelo, y por esto precisamente quiso encarnarse y aparecer como hombre en medio de los hombres.

Alguno dirá: “¿No es aún demasiado alto este modelo para nosotros? Aunque es elevado no hay duda que todos podemos imitarle según nuestra medida o capacidad, y aunque no tenemos tampoco hoy a Jesucristo entre nosotros, no dejamos de tener su espíritu, su ejemplo, su Evangelio. Por tanto todos podemos irnos asemejando a el, y de hecho El nos invita a ello: *Aprended de mi, que soy manso y humilde de corazón.*

(Mt. 11, 9) *Yo os he dado ejemplo, para que vosotros hagáis también como Yo he hecho.* (Jn. 13, 15)...

335

El hombre –dijo San Agustín– debe seguir a Dios; y no puede verle. Pero, siguiendo a Dios hecho hombre, tiene el modelo ante su vista, ve el modelo verdadero, y debe copiarlo. Es decir, vemos a Dios en Jesús: imitando a Jesús, hombre y Dios verdadero, copiamos en lo posible las perfecciones divinas. En la Escritura se nos habla de dos modelos: imitación de Dios e imitación de Cristo, pero tenemos que reconocer que estos dos modelos se reducen a uno. Jesús es Dios verdadero y hombre verdadero, el cual nos enseña no sólo con su palabra, sino también con su ejemplo y nos dice: *Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.* (Mt. 5, 48)

336

El deseo de Dios es, que seamos perfectos, uniéndonos a El, imitándole lo mejor que podamos. (S. Franc. de Sales) Vemos que el hombre está creado a imagen de Dios, para que imite a su autor. (S. León M.) La suma de la religión es imitar al que adoramos. (S. Agustín) Así como Dios está sin pecado, de un modo análogo también ha de estarlo el que fue creado a imagen suya. (S. Ambrosio)

¿Cómo hemos de imitar a Jesucristo? San Francisco de Asís en su Regla habla de “seguir la doctrina y huellas de nuestro Señor Jesucristo”, de “aficionarnos a sus palabras, a su vida y a su santo Evangelio”, de “observar el Evangelio santo de Cristo”. Y San Ignacio en la segunda semana de los Ejercicios nos hace pedir como gracia fundamental el conocimiento, amor e imitación de Cristo “para mejor amarle y seguirle” en los misterios de su vida. De hecho Jesucristo expresó su deseo de que le siguiéramos: *“El que quiera venir en pos de Mi, niéguese a si mismo, tome su cruz y sígame”*. (Mt. 16, 24) Seguir a Jesús es imitarle.

338

El que quiera ser de veras cristiano, debe seguir el ejemplo de Cristo. San León Magno dijo: “En vano nos llamamos cristianos, si no imitamos a Cristo”. Leamos con frecuencia el Evangelio, y en él veremos los ejemplos que El nos da de todas las virtudes: Caridad, paciencia, obediencia, humildad, etc. “Seguir a Cristo en su Pasión y Muerte es la más perfecta y elevada imitación de Cristo”. (San Buenaventura)

339

En medio de dolores agudísimos y sin esperanza de curarse, dijo una enferma: “En el lecho del dolor se siente mejor y se medita más profundamente la Pasión de Cristo que en la lectura y el estudio detenido de los libros”. Y este pensamiento de asemejarse a

Jesús le dio paciencia, suavidad y paz durante largos meses de dolor y en la hora de la muerte, que fue ejemplar. No debemos dudarle: El camino de la cruz es el que conduce a la santidad, porque es el que siguió Jesucristo: El “*padeció por nosotros; dándonos ejemplo para que sigamos sus pisadas.*” (1 Ped. 2, 21) *Quien no carga con su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo.* (Lc. 14, 27)

Dios es Caridad... Dios es Amor

340

En el Antiguo Testamento podemos ver “siete Nombres santos de Dios”, que intentan interpretar la esencia de Dios: 1) *Yahvé* (el que soy); 2) *El*, el fuerte, el Omnipotente; 3) *Elohim*, el Adorable, el Temible; 4) *Kadosch*, el Santo; 5) *Schadday*, el Todopoderoso; 6) *Adonai*, el Señor, el Juez, el Dueño; 7) *Elion*, el Todoelevado, el Altísimo. El principal de todos y que señala el contraste esencial entre Dios y todas las criaturas, es *Yahvé*. San Efreén lo dice así: “Dios reveló su nombre a Moisés, llamándose YO SOY. Este es su nombre esencial; nunca dio este nombre a otro ser”.

Dios es el Ser por esencia, el Ser independiente, el que existe por sí mismo, el Ser Supremo, del cual han recibido la existencia los demás seres existentes. Mas

en el Nuevo Testamento se nos ha revelado con esta definición: DIOS ES AMOR.

341

“Dios es caridad”. Esto es lo más elevado, profundo y gozoso que podemos decir de Dios. Dios es Caridad. Esta caridad es un amor infinito, sin límites que se extiende a todas sus criaturas... Cuando Dios en el Antiguo Testamento quiso expresar lo más íntimo de su esencia, se llamó YO SOY. Cuando se trata en el Nuevo Testamento de resumir lo más profundo de su esencia, se reveló como “CARIDAD”.

La esencia de Dios es vida y amor. El Dios único: Padre, Hijo y Espíritu de Amor, son una familia divina, unidos felizmente en amor infinito, y forman un mar de amor, cuyo mar ha de recibimos un día también a nosotros si guardamos fidelidad al Dios del amor, y si lo que nos espera es el Dios del amor, ¿qué dicha puede haber mayor que la vida bienaventurada, junto a Dios y en Dios? Y esto es lo que nos espera: ¡El Dios del Amor!

342

Dios es caridad. Este nombre sobrepasa a todo cuanto sabemos de Dios, a todo cuanto el nos ha dicho de sí mismo; un nombre que nos permite echar una mirada a la esencia de Dios, mirada que nos llena de insospechada felicidad. *Dios es caridad* es el contenido de su esencia: lo más alto, íntimo, santo, admirable de cuanto conocemos nosotros los hombres, y

esto en la forma más alta, pura y elevada. También Dios *es caridad para con nosotros*. Primeramente, porque el amor de Dios es la razón de nuestra existencia: “Nosotros existimos porque Dios es bueno y nos ama”, como dice San Agustín, y en segundo lugar porque su amor llegó hasta el sacrificio: “*Tanto amó Dios al mundo que le dio su Unigénito Hijo... para que el mundo sea salvo por él.*” (Jn. 13)

343

En Dios “caridad” y “amor” es lo mismo, pero no por lo que hace a nosotros. *Caridad* es la virtud sobrenatural por la cual amamos a Dios por sí mismo sobre todas las cosas, y a prójimo como a nosotros mismos por amor a Dios; mas el *amor* pertenece de suyo al orden natural. La caridad es amor; pero no todo amor es caridad, porque el amor no es siempre moralmente bueno, por cuanto del amor reciben savia todas las pasiones y todos los vicios. De hecho vemos que muchas veces nuestro amor se aparte del camino recto, y es ciego y caprichoso y viene a identificarse con la pasión y este amor no viene de Dios

344

¿Cómo es el amor de Dios para con nosotros? Es un amor de complacencia: “*Dios es amor, y el que vive en amor permanece en Dios, y Dios en él.*” (1 Jn. 4, 16) Además es un “amor de benevolencia”, que quiere su bien en favor nuestro de todo corazón, puesto que la ama. (Dios no ama por utilidad propia). El

amor de Dios se traduce en beneficios y tiende a comunicar su bondad a todos, así como el sol irradia su luz por sus anchos espacios del mundo. ¿A quién debemos la existencia, la conservación, el alimento, y demás condiciones de vida? Todo existe por la bondad de Dios: “*Para con todos es benéfico el Señor, y su misericordia se extiende sobre todas sus obras.*” (Sal. 145, 9)

345

¿En qué *conocemos* la grandeza del amor divino para con nosotros los hombres? 1) *En que El nos amó primero*: El amor de Dios hacia nosotros se manifestó en que Dios envió al mundo a su Hijo Unigénito para que nosotros vivamos por El. En eso está el amor, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que el nos amó y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados. (1 Jn. 4, 9-10) *En que nos amó cuando éramos sus enemigos*: Dios mostró su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. (Rom. 5, 8). El amor de Dios es un amor sublime, fiel y constante que se nos revela en la creación, en la elevación a la gracia de la adopción divina, en la Redención, en la fundación de la Iglesia, en la Eucaristía, en la bienaventuranza en la visión intuitiva.

346

La caridad es en tal grado don de Dios, que hasta se le da el nombre de Dios... No busques nada fuera

de El, porque El te basta. Por muy avaro que seas, te basta Dios... ¿Quién puede amarnos más que Dios? Y sin embargo no solamente nos enseña con suavidad, sino que también nos atemoriza de una manera saludable. (San Agustín)

347

Me preguntas: ¿Cómo pudo Aquel que ama amenazar con el fuego del infierno, la pena y el suplicio? Precisamente porque ama. Porque cortando la malicia y frenando con el temor la inclinación hacia lo malo, no hace sino contener con cosas buenas y molestas tu alma propensa a las cosas bajas, y así conducirte de nuevo a sus caminos y alejarte de toda iniquidad, que es peor que el fuego del infierno. (S. J. Crisóstomo)

348

El amor de Dios brilla en Jesucristo, el cual “vino para que el hombre conociese cuanto le ama Dios”, “como hombre apareció en medio de los hombres el Dios oculto.” (S. Agustín) *Jesucristo vino a este mundo a salvar a los pecadores.* (1 Tim. 1, 15) Nadie tiene amor mayor que este de dar uno su vida por sus amigos. (Jn. 15, 13)

349

Deus Caritas est: Dios es amor. Esta es la definición que el apóstol San Juan nos da de Dios, y como Jesucristo es Dios hecho hombre. El es también caridad o amor de Dios humanado. Dios es amor infinito,

y por lo mismo no puede menos que amar, pues si pudiera dejar de amar, no sería el amor por esencia como lo define el apóstol.

El amor de Dios se nos manifiesta en Jesús, que quiso aparecer en la tierra como la suma bondad. El “*pasó haciendo bien a todos*” (Hech. 10, 38), curando enfermos, haciendo toda clase de milagros por amor a los hombres... El es el samaritano misericordioso que se acerca a nosotros, la humanidad dolorida...

350

El Corazón de nuestro Salvador es “el amor humanado” de Dios, cuyas huellas podemos ver en el Evangelio, y es “el amor de Dios más fuerte que la muerte”. El mayor amor es el de aquel que ama sin motivo, que ama primero, que ama con fuego, que ama hasta al muerte; y éste es el amor de nuestro Dios. (Lacordaire) Y también el Corazón de nuestro Salvador es “el amor de Dios... despreciado”. Recordemos las palabras de queja que Nuestro Señor dirigió a Santa Margarita María Alacoque: “He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres... y en recompensa no recibe más que ingratitudes y menosprecios.

351

“El Corazón de Jesús, ha dicho Juan Pablo II, está lleno de amor al hombre, lleno de amor a la criatura, lleno de amor al mundo. ¡Está totalmente lleno! Esa plenitud no se agota nunca” (13 julio 1986). La devoción al Corazón de Jesús no es más que “la devoción

al amor de Jesús”, amor no correspondido y ultrajado que reclama el amor reparador de los hombres. Esta devoción al Corazón de Jesús no termina o no va dirigida únicamente al Corazón material de Jesús, sino que va dirigida a su persona. Correspongamos al amor del que tanto nos amó muriendo por nosotros. Con el apóstol podemos decir: *Me amó y se entregó a la muerte por mi.*” (Gál. 2, 20) ¡Sagrado Corazón de Jesús, en Ti confío!

352

“Cristo es caridad”. (S. Ambrosio) En toda tentación pide refugio al Corazón amorísimo de Cristo y medita en su bondad y amor. (S. Pedro Canisio) ¿Quién nos amará el Corazón que de tal manera fue herido? ¿Quién no querrá corresponder con amor al que así nos amó? (San Buenaventura) El Corazón de Jesús quiere que oremos y que le amemos y reparemos por tantas ofensas y pecados como se cometen.

Dios, nuestro fin

353

La Sagrada Escritura nos dice: *Somos peregrinos y viajeros sobre la tierra.* (Heb. 11, 13). Todos vamos caminando por este mundo, y ¿a dónde vamos? ¿Hemos pensado en nuestro último destino? Algunos viven en la tierra como si tuvieran en ella su domicilio

permanente, y sólo piensan en acaparar riquezas, comprar fincas y casas como si fuera aquí eternos, más éste es un error y tenemos que desengañarnos, porque con la muerte tenemos que dejarlo aquí todo, y por eso debemos vivir con el corazón desprendido de cuanto poseemos, usando de las cosas como las usa el peregrino, que entrando, según va de camino, en un hotel, usa de los utensilios: cuchara, tenedor, toalla, etc., y luego se levanta y dejando todo, sigue su viaje...

354

Tenemos que reconocer que estamos en la tierra de paso, que *“no tenemos aquí una ciudad fija, sino que vamos en busca de una que es eterna”* (Heb. 13, 14), y por lo mismo interesa nos hagamos estas preguntas: ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? ¿Para que estamos en el mundo?

1) *¿De dónde vengo yo?* Hace 100 años que yo no existía y dentro de pocos años dejaré de existir. ¿Quién me ha puesto a mí en el mundo? En la Biblia el libro de la revelación divina nos dice: *“Dios creó el cielo y la tierra”* (Gén. 1, 1), *“y cuanto hay de ellos”*. (sal. 24, 1) Dios es el creador del mundo y del hombre, y por tanto yo soy hechura de Dios. Dios sirviéndose de mis padres, me dio el cuerpo. El creó luego mi alma y tuvo lugar mi nacimiento a la vida temporal. *“Dios nos hizo y somos suyos”*. (Sal. 100, 3) Vengo, pues, de Dios.

2) *¿A dónde voy?* El hombre es un viajero. Bien podemos decir: Vengo de Dios y a Dios voy, según aquella frase de la Escritura: *El cuerpo volverá a la tierra de la cual ha sido formado, y el espíritu volverá a Dios que le dio el ser.* (Ec. 12, 7)... El hombre en este viaje busca la felicidad, pues es un hecho cierto que todos queremos ser felices. En nuestro corazón existen ansias de felicidad, y todos soñamos en ella, y la buscamos, pero ¿dónde está?

Los hombres suelen poner la felicidad en las riquezas, los honores y los placeres. Los que aspiran a enriquecerse, aunque lleguen a poseer toda clase de honores y de placeres, y posean fincas, palacios y los millones que deseen, ¿acaso no los vemos cercados de alguna enfermedad, dolor, inquietud y ansiedad? ¿Será el hombre feliz poseyendo todos los bienes de la tierra? Imposible. Siempre hay algo que le hastía, algo que le deja el corazón vacío y no le llena, y siempre anhela más y más..., y así va caminando de ilusión en ilusión y de desengaño en desengaño. Tenemos ejemplos elocuentes.

—A *Salomón*, según refiere la tradición, se le consideró como al rey más feliz que gozó de los mayores honores y de los mayores bienes y de toda clase de placeres, y él mismo confesó al fin de su vida, que en

donde creía encontrar la felicidad, no halló sino vanidad, y así exclamó: *Vanidad de vanidades y todo vanidad*. El Kempis añadiría: “Vanidad es vanidades y todo vanidad, fuera de amar a Dios y servirle.”

358

—A *San Agustín*, que iba en su juventud por los caminos de los placeres y de los honores, un día hastiado como tantos otros de estos placeres de la tierra, abriendo la Biblia por la Carta de los Romanos, leyó este pasaje: *No en comilonas, ni en embriagueces y deshonestidades* (Rom. 13, 13-14), y dice él en su libro de las Confesiones: No fue necesario leer más. Mi corazón estaba vacío y hastiado de los placeres de la tierra, y tendiendo su mirada al cielo exclamó: “Nos hiciste Señor, para Ti e inquieto está nuestro corazón mientras no descansa en Ti”. Desde aquel momento Dios fue el centro de su felicidad.

359

—A *Eva Lavalière*, joven actriz de estos últimos tiempos, a quien el público de París idolatraba y la prensa la declaraba sin par, ¡la única!, cuando corría tras los placeres y las diversiones del mundo, decía a su amigo en la intimidad: “Leo, tengo cuanto se puede ambicionar en este mundo para ser feliz, tengo oro, joyas, autos..., y sin embargo soy la más desgraciada de las mujeres”. En el mundo todo lo había encontrado MENOS... la felicidad.

Un día mirando al cielo acertó con la senda de la felicidad, que en vano había buscado por los caminos del mundo, y entonces vuelta a Dios por una confesión general de sus pecados y por el arrepentimiento de su mala vida, fue cuando se le oyó exclamar: “Nunca he sido más feliz como el día que encontré a mi Dios”.

360

3.º *¿Para qué estoy en el mundo? ¿Cuál es mi fin?* Los hombres que no piensan en el más allá ponen su fin en las riquezas, y así los vemos que los apegados a este mundo llaman “bienaventurados a los ricos, a los que poseen muchos bienes y ríen y se divierten...” Y ¿podremos llamar felicidad el disfrutar unos días de esta vida y luego morir y dejar aquí las riquezas y todo? Si su felicidad se limita con la muerte, ¿cómo se podrá llamar felicidad lo que no es eterno? El hombre ciertamente no ha nacido para los bienes de este mundo, y por tanto, no son su fin, pues si él hubiera nacido para ellos, ¿por qué muere?, ¿por qué se le quitan de las manos quiera o no quiera?

361

Andamos muy equivocados si creemos que estamos en el mundo para acaparar riquezas y luego dejárselas a otros con gran pena para que ellos disfruten a costa de nuestros sudores, ¡cuánta vanidad! No podemos poner nuestra felicidad en la tierra, en esta vida tan corta, pues si no esperamos en una vida más allá de la

presente, seríamos, como dice San Pablo “*los más miserables de todos los hombres*” (1 Cor. 15, 19). Dios ha puesto en el corazón humano ansias infinitas de felicidad. Luego el hombre ha nacido para cosas mayores, por cuanto no se sacia con las cosas de aquí abajo.

362

Nuestro corazón tiene forma triangular y el mundo es redondo y por eso no se adecúa perfectamente a él, lo que quiere decir que ni todo el mundo ni todos los placeres que hay en él pueden hacernos felices. ¿Cuánto tiempo disfrutarán los que poseen riquezas y palacios y muchísimos bienes de todas las clases? “Palacios, fincas de recreo, ciudades, casas, tierras, oro y plata, decidme: ¿Cuántos dueños habéis tenido? ¿Cuántos tendréis todavía?...”

En consecuencia: Nuestra felicidad no está en la tierra, no está en este mundo, está *en Dios infinito y eterno*, porque El es el que ha puesto en nosotros aspiraciones infinitas, y sólo El por poderlas colmar es nuestro último fin. Y esto es lo que dijo San Agustín: “Nos hiciste, Señor, para Ti, e inquieto está nuestro corazón mientras no descanse en Ti”.

363

¿Qué nos dice la Escritura Santa? “*Dios señaló al hombre un número contado de días, y le dio dominio sobre la tierra, y le dio inteligencia, lengua, oídos y ojos para que viera la grandeza de sus obras, para*

que alabara su santo Nombre y pregonara la grandeza de sus obras. Y les dijo: Guardaos de toda iniquidad". (Eclo. 17, 3 ss). Con parecidas palabras el libro sagrado del Eclesiastés nos dice: *Teme a Dios y guarda sus mandamientos, pues esto es el hombre todo* (12, 13), es decir, ésta es la razón de ser del hombre, este es su fin, para esto está en el mundo y para esto ha sido creado: para conocer, alabar y servir a Dios mediante el cumplimiento de su santa Ley en esta vida y después ser eternamente feliz en el cielo.

364

Nuestro fin se reduce a glorificar a Dios. Alguno puede decir: Si Dios es eternamente feliz y no necesita de nuestras alabanzas, ¿para qué glorificarle? Es necesario saber que glorificar a Dios es conocerle, amarle y alabarle por sus infinitas perfecciones. Dios ciertamente es eternamente feliz, y si El quiere que le glorifiquemos es para nuestro bien, ya que el no lo necesita. Como dice San Agustín: "La gloria de Dios es gloria nuestra. No crece Dios con nuestras alabanzas, ni se hace mejor porque le alabes, ni peor si le vituperas o blasfemas; pero tu alabándole, te haces mejor, y blasfemándole te haces peor. El sigue siendo el mismo". Tengamos presente que nosotros somos hechura de Dios, luego de El dependemos, y a El debemos amar y servir.

365

Somos creados "para" el servicio y alabanza de

Dios, que es *“el principio y fin de todas las cosas”*. (Apoc. 1, 8) Nosotros somos de Dios *“si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos, para el Señor morimos.”* (Rom. 14, 7) *“No hay otro bien con que la criatura racional e intelectual pueda ser enteramente feliz, sino Dios”*. (San Agustín)

366

Pensemos que estamos de paso aquí en la tierra. Pensemos en el más allá. Recordemos la pregunta que hizo un día San Felipe Neri a un joven que acababa de terminar sus estudios. ¿Y ahora qué piensa hacer? Ahora, contestó el joven, haré las prácticas. ¿Y después? Ejerceré mi carrera. –¿Y después? Me casaré. ¿Y después? –Me cuidaré de mi hogar.– ¿Y después? Ya llegaré a viejo, y ... ¿Y después? Comprendió entonces lo que de él quería el santo: que pensara en el más allá, en el destino eterno, en la salvación del alma.

La Biblia nos habla de Dios

367

La Biblia entera, o sea, los Libros del Antiguo y del Nuevo Testamento, y en todas sus páginas, desde el Génesis al Apocalipsis, como podemos observar, nos hablan de Dios, y de todos los atributos o perfec-

ciones divinas de que hemos tratado en las páginas del presente libro.

Empecemos por notar que la Biblia empieza así: *Al principio creó Dios el cielo y la tierra...* (Gén. 1, 1), y ya en estas palabras se nos revela un Dios único y creador, su Ser eterno sin principio, independiente del mundo y anterior al mundo que crea, un Dios omnipotente, porque lo crea de la nada, y es un Dios personal, porque luego vemos que habla a Adán y a Eva, a Caín, a Noé, a Abraham, a Moisés, etc...

368

La Biblia y la razón nos hablan de Dios. La creación entera nos habla de su poder y de su divinidad: *Desde la creación del mundo, lo invisible de Dios, su eterno poder y divinidad, son conocidos mediante las obras.* (Rom. 1, 20) *Vanos son por su naturaleza todos los hombres que carecen del conocimiento de Dios, y por los bienes que disfrutaban no alcanzan a conocer al que es la fuente de todos ellos, y por la consideración de las obras no conocieron al Artífice.* (Sab. 13, 1) La creación nos muestra la bondad y la belleza de Dios, y nos fuerza a ir a El. Todas las cosas nos hacen levantar la vista al Creador de ellas.

369

El Vaticano II nos dice que Dios ha dejado “un testimonio perenne de sí mismo en la creación”, y por tanto en ella se hace patente lo divino. *Los cielos pregonan la gloria de Dios y el firmamento anuncia a*

las obras de sus manos. (Sal. 19, 2-3) Pregunta a las bestias y te instruirán; a las aves del cielo y te lo comunicarán; a los reptiles de la tierra y te enseñarán, y te lo harán saber los peces del mar. ¿Quién no ve en todo esto que es la mano de Dios quien lo hace, de la cual dependen el alma de todos los vivientes y el espíritu de todos los hombres? (Job. 12, 7-9)

370

Desde la primera página de la Biblia, como podemos observar, aparece un Dios completamente distinto de los muchos dioses del mundo antiguo, y se nos presenta como Dios único y creador, de majestad y poder deslumbrantes. Ya en el Antiguo Testamento se destacan estos rasgos en Dios: Ser viviente, personal, santo, único y universal... Estas notas perduran en tiempo de los Patriarcas. El Dios vivo y personal, no diluido en el mundo, el Dios justo que castiga toda iniquidad y exige la perfección moral, el Dios que elige un pueblo que deberá pregonar sus grandezas, al cual El, su Dios y Señor, le dispensará su protección, sin desinteresarse de los demás hombres.

371

En tiempo de los profetas vemos que estos siguen destacando al Dios único y universal, cuyo amor y misericordia se extiende a todos los pueblos, y a los que van por malos caminos les hablan en nombre de Dios para que se conviertan... Luego en el Nuevo Testamento no se anuncia a otro Dios nuevo, sino al mis-

mo, al Dios humanado, a Jesucristo en quien se hizo la revelación perfecta y definitiva de Dios, que aparece como Dios Trino. Jesucristo nos reveló que Dios era nuestro Padre, y enseñarnos a rezar "*Padre nuestro que estás en el cielo...*", y nos habló del Espíritu Santo, el Espíritu de verdad, que procede del Padre y daría testimonio de El (Jn. 15, 26)... y Jesucristo se nos reveló como Dios Salvador y Redentor... Cuanto sabemos de Dios se lo debemos a la Revelación hecha por el mismo Dios...

372

"La palabra de Dios nos muestra una y otra vez qué Dios hemos de concebir como Creador del cielo y de la tierra y de todo el universo: es el mismo Dios que hirió a Egipto, dividió el mar, hundió a los egipcios, sacó a su pueblo de Egipto con poder imponente y admirable, le alimentó en el desierto con el maná y después de expulsar a las tribus paganas le introdujo en la tierra de promisión. Todas estas obras portentosas demuestran la existencia de Dios; porque realizar tales hechos ciertamente no es propio de un poder mediano y limitado." (San Hilario)

373

No pueden (los judíos) comprender la Ley y los Profetas, si no creen antes en Cristo... Está manifiesto por la suma autoridad del Antiguo Testamento que el Padre, y el Hijo y el Espíritu Santo es Dios. Pero ellos no consideran que el Hijo y el Espíritu Santo sea Dios,

porque en el monte Sinaí oyeron la voz de Dios que les decía: *Escucha, oh Israel, el Señor Dios tuyo, es el solo y único Dios*; ignora que en la Trinidad hay un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ni son tres Dioses, sino en las tres Personas es uno mismo el nombre de la Majestad indivisa. (San Isidoro)

374

De todos los pueblos que caen al otro lado de la Cruz, el hebreo es el único que tuvo una noticia cierta de Dios... El Dios de Israel es el Dios de todas las gentes; el pueblo de Israel es sombra y figura de todos los pueblos. (Donoso Cortés)

375

Hay una voz en nosotros, la voz de la conciencia, que independientemente de nosotros y de nuestros deseos nos amonesta y castiga, recompensa y alaba... La conciencia es, pues, una voz interior que nos manda hacer el bien y nos prohíbe hacer el mal. Ella nos acusa o desaprueba nuestras obras si son malas, y nos las aprueba o aplaude si son buenas. Dios es el que nos habla por medio de nuestra conciencia. La conciencia es en realidad la escritura eterna de Dios en el fondo del alma, escritura infalsificable e imborrable. San Pablo en su carta a los Romanos nos lo dice así:

Pues cuando los gentiles que no tienen Ley, practican por naturaleza las cosas de la Ley, estos no teniendo Ley, son Ley para si mismos, los cuales muestran la obra de la Ley escrita en sus corazones, sien-

do testigo su conciencia y los razonamientos que entre sí los acusan o defienden mutuamente, como se verá en el día que juzgue Dios los secretos de los hombres. (Rom. 2, 14-16)

376

San Pablo reconoce la ley escrita en la conciencia de cada hombre, y por eso los gentiles, aunque no la tengan escrita en tablas de piedra o en la Biblia como los judíos, por la ley escrita en sus corazones, Dios los juzgará. Los judíos tenían la ley de Moisés, y por ella serán juzgados, y los gentiles por la *ley natural*.

INDICE

El Hacedor del mundo	5
Dios, causa última y ordenador del universo	9
Un solo Dios vivo y verdadero	13
Dios es espíritu..., un ser invisible	15
Dios es inefable	18
Dios es incomprendible	21
Dios es inescrutable	24
Dios es eterno	26
Dios es nuestro Padre	28
Dios es Uno y Trino	29
Dios es infinitamente feliz	30
Dios es inmenso... omnipotente	33
Dios es inmutable	39
Dios lo sabe y todo lo ve	42
La Providencia de Dios	47
La Providencia de Dios y el mal	50
Poder y grandeza de Dios	54
Dios es el Señor, el Altísimo y todoaugusto	59
La Gloria y hermosura de Dios	63
Dios es todo bondadoso	67
Dios es infinitamente justo	72
Dios es paciente y misericordioso	75
Dios es infinitamente santo y perfecto	82
Dios es veraz e infinitamente fiel	88
Dios nos prueba y remunera el bien	91
La ira y venganza de Dios	94
Dios por encima de todos los seres	98
Dios es luz	102
Dios es nuestra vida	106
Dios, nuestro modelo	108
Dios es caridad... Dios es amor	112
Dios, nuestro fin	118
La Biblia nos habla de Dios	125

OTROS LIBROS DEL AUTOR

La Biblia Explicada (Para mejor entenderla)	
La Biblia Ilustrada Compendiada	
La Biblia más Bella	
La Biblia a tu alcance	
Curso Bíblico Práctico	
Catecismo de la Biblia	
Historia Sagrada o de la Salvación	
Nuevo Testamento Explicado, con 4 índices: general, alfabético, teológico y errores de las sectas. (Es completo, con versión del original)	
Tesoro Bíblico, Teológico	
Evangelios y Hechos Ilustrados	
Jesús de Nazaret	
Dios te Habla (libro bíblico)	
El Catecismo Ilustrado	
El Catecismo más Bello (Primera Comunión)	
El Catecismo Conciliar, en 10 tomitos	
Tesoro del Catequista: Astete explicado	
El Matrimonio (Preparación y cómo vivirlo)	
Bautismo y Confirmación	
Catequesis Bíblicas	
¿Existe Dios?	
¿Existe el Infierno?	
¿Existe el Cielo?	
¿Quién es Jesucristo?	
¿Quién es el Espíritu Santo?	
¿Por qué no te confiesas?	
¿Por qué no vivir siempre alegres?	
¿Seré sacerdote?	

Para ser Santo	
Para ser Sabio	
Para ser Feliz	
Para ser Apóstol	
Para ser Católico Práctico	
La Buena Noticia	
La Caridad Cristiana	
La Bondad de Dios	
La Santa Misa explicada	
La Virgen María a la luz de la Biblia	
La Penitencia, qué valor tiene	
La Formación del Corazón	
La Formación del Carácter	
La Reforma de una Parroquia	
La Matanza de los Inocentes (aborto y divorcio) ...	
La Senda Desconocida (La virginidad)	
La Cruz y las cruces de la vida	
La Religión Verdadera y las diversas sectas	
La Edad de la Juventud	
Los Diez Mandamientos ¿Qué valor tienen hoy? ...	
Los Grandes Interrogantes de la Religión	
Los Santos Padres y Doctores de la Iglesia	
Los Testigos de Jehová	
Los Males del Mundo	
Los Ultimos Tiempos	
El más Allá	
El Diablo anda suelto	
El Valor de la Oración	
El Valor de la fe cristiana	
El Padrenuestro, la mejor Oración	
El Pueblo pide Sacerdotes Santos	

El Dios Desconocido	
El Camino de la Juventud	
El Niño y su educación	
El Mundo y sus peligros	
El Sagrado Corazón de Jesús	
Diccionario de Espiritualidad	
Historia de la Iglesia	
Vida de San José	
Pedro, Primer Papa	
Flor de un Convento	
Florilegio de Mártires	
Somos Peregrinos. Estamos aquí de paso	
Vamos de Camino	
Tu Camino (Vocacional)	
Misionmes Populares	
De Pecadores a Santos	
Pecador, Dios te espera	
Joven, Levántate	
Tu Conversión; no la difieras	
Siembra el bien	
Lágrimas de oro, o el problema del dolor	
No pierdas la juventud	
Siguiendo la Misa	
Visitas al Santísimo (para cada día del mes)	
Hablemos con Dios (visitas al Santísimo)	
Dios vive entre nosotros (Eucarístico)	
Las Almas Santas	
Errores modernos (comunismo, socialismo marxista)	
Marxismo o Cristianismo	
Doctrina Protestante y Católica	

Salmos y cánticos comentados conforme el Breviario	
La esperanza en la otra vida	
La Eucaristía. ¿Para qué oír la Misa?	
La educación sexual. ¿Qué decir de la masturbación?	
Sepamos perdonar	
Vive en gracia	
Valor de la limosna	
¿Por qué leer la Biblia y cómo leerla?	
¿Qué es el Evangelio? El libro más importante de todos	
Las virtudes cristianas	
Lo que debes saber para ser sabio	
¿Qué sabemos de Dios? Respuestas de los sabios ...	
Pensamientos saludables para meditar en todo momento... ..	
¿Qué es un comunista? ¿Es un hijo de Dios?	
Cortesía y buenos modales... Reglas de Urbanidad .	